

MUJERES Y MILITANCIA EN EL ANARQUISMO ESPAÑOL (1931-1936)

Eulàlia Vega

Introducción

Es cada vez más conocida la organización Mujeres Libres (MMLL), gracias a un interés creciente hacia el anarcofeminismo en España¹. Se multiplican los estudios sobre este grupo pionero pero se sabe mucho menos de la experiencia militante femenina en las diversas formaciones libertarias. Este es un campo poco desarrollado en la historiografía española, que por otro lado sí cuenta con diversos trabajos políticos e institucionales del movimiento libertario. Por este motivo, el objetivo del artículo es aproximarnos a la actividad y al compromiso de las anarquistas en las diversas agrupaciones y plataformas en las que expresaron su interés en los años de la Segunda República: la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), las Juventudes Libertarias (JJLL), la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y los Ateneos Libertarios (AL), principalmente. He preferido dejar a un lado la organización MMLL, creada a mediados de 1936 y que tuvo su expansión en el momento de la Guerra civil, para poder profundizar el análisis en los aspectos menos conocidos.

1. Al estudio pionero de M. Nash, *Mujeres Libres. España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1975 [tr. it. Ragusa, La Fiaccola, 1991] han seguido muchos otros. Entre los más recientes M. Ackelsberg, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 1999 [tr. it. Milano, Zero in condotta, 2005]; J. M^a Montero Barrado, *Anarcofeminismo en España. La revista "Mujeres Libres" antes de la Guerra civil*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2003; S. Tavera, *Guerra civil y anarcofeminismo, sus antecedentes históricos*, en M^aD. de la Calle Velasco, M. Redero San Román (eds.), *Guerra civil. Documentos y memoria*, Salamanca, Ed. Universidad, 2006, pp. 45-64, y M. Nash, *Libertarias y anarcofeminismo*, en J. Casanova (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 139-165.

La metodología utilizada ha sido principalmente la de las fuentes orales, que da palabra y visibilidad a las experiencias de las mujeres y de otros colectivos que casi nunca dejan trazas en la documentación escrita. En mis investigaciones anteriores sobre el anarquismo y el anarcosindicalismo español de los años Treinta, que se realizaron fundamentalmente a partir de fuentes documentales tradicionales para el estudio del movimiento obrero — informes de los sindicatos, memorias de plenos y congresos de la organización, libros de actas y también la prensa obrera —, las mujeres no aparecían o eran muy minoritarias². Esta aparente invisibilidad podría llevarnos a conclusiones erróneas: la inexistencia de militantes anarquistas femeninas. Contrariamente, sabíamos que en los años republicanos las mujeres conquistaron parcelas de la esfera pública que hasta ese momento les habían estado negadas. Era necesario pues cambiar la metodología de estudio para recoger sus historias de vida e individualizar su militancia. Gracias a este trabajo basado en las conversaciones con las protagonistas hemos podido rescatar del olvido la experiencia de las militantes femeninas del anarquismo español de los años republicanos y valorar su grado y calidad de compromiso³.

En esta investigación he utilizado además de las entrevistas otros tipos de fuentes: documentales, bibliográficas y hemerográficas. Han sido largas y extensas las historias de vida recogidas de una docena de mujeres anarquistas y anarcosindicalistas con diferente compromiso en diversas agrupaciones libertarias y que habían actuado en los años Treinta en diversos lugares de España, en Cataluña una mayoría, y también en País Valenciano, Andalucía y País Vasco⁴. También he utilizado las fuentes orales recogidas por otros estudiosos y investigadores.

2. Véanse entre otros de A. Balcells, *El sindicalisme a Barcelona, 1916-1923*, Barcelona, Nova Terra, 1965; Id., *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea (1900-1936)*, Barcelona, Laia, 1974; de P. Gabriel, *Classe obrera i sindicats a Catalunya, 1903-1920*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1981; y de E. Vega, *Entre revolució i reforma. La CNT a Catalunya (1930-1936)*, Lleida, Pagès, 2004.

3. Este artículo forma parte de una investigación más amplia subvencionada por el Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya y por el Centre d'Història Contemporània de Catalunya titulada *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra civil y el franquismo*, publicada en Barcelona, Icaria, 2010.

4. Las entrevistas, grabadas en audio y vídeo entre los años 2006 y 2008, fueron realizadas a mujeres libertarias que habían nacido entre los años 1915 y 1920, siendo adolescentes y jóvenes durante la República.

Mujeres militantes en los años Treinta

Desde el inicio del movimiento obrero español, en los años Sesenta del siglo XIX, encontramos a las primeras mujeres militantes⁵. Entre ellas destacamos a Teresa Claramunt, cuya influencia y experiencia fue decisiva para las generaciones posteriores⁶. En los años Treinta confluyen dos generaciones de anarquistas. Las hijas “espirituales” de Teresa Claramunt, que habían nacido a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, como la conocida F. Montseny⁷, y las nietas “espirituales”, que eran las jóvenes que iniciaron su militancia en los años republicanos, entre ellas Antònia Fontanillas, que nacida en 1917 tenía apenas 14 años cuando se proclamó la República⁸. La generación de las “hijas” había iniciado su compromiso anteriormente a la República, destacándose en las luchas laborales de los años de la primera guerra mundial. Entre ellas podemos citar a Rosario Dulcet (1881-1977), y a su hermana Encarnación, a Libertad Ródenas (1891-1970) y a Balbina Pi (1896-1973)⁹. Todas ellas eran, como la misma Teresa Claramunt, activas militantes del sector textil catalán y se distinguieron como oradoras y como luchadoras en las huelgas de 1918 contra el incremento del costo de la vida.

Durante los años Treinta existió una mayor afluencia de mujeres militantes en el movimiento anarquista, situación que no tenía ningún precedente anterior. La época republicana fue especialmente favorable para el reconocimiento de los derechos sociales e individuales femeninos, así co-

5. G. Espigado Tocino, *Las mujeres en el anarquismo español (1869-1939)*, en S. Tavera (ed.), *El anarquismo español*, en “Ayer”, 2002, n. 45, pp. 39-72, e Id., *Experiencia e identidad de una internacionalista: trazos biográficos de Guillermina Rojas Orgis*, en “Arenal”, 2005, n. 12/2, pp. 255-280.

6. Sobre Teresa Claramunt (Sabadell, 1862-Barcelona, 1931), véase L. Vicente Villanueva, *Teresa Claramunt (1862-1931): pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2006, y M. Amalia Pradas Baena, *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa. Biografía y escritos*, Barcelona, Virus, 2006.

7. Sobre Federica Montseny (Madrid, 1905-Tolosa, 1994), véanse I. Lozano, *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, Madrid, Espasa Calpe, 2004; S. Tavera, *Federica Montseny. La Indomable (1905-1994)*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, y D. Marín i Silvestre, S. Palomar i Badia, *Els Montseny Mañé. Un laboratori de les idees*, Reus, Arxiu Municipal, 2006.

8. Antònia Fontanillas Borràs, nacida en Barcelona en 1917, de familia anarquista. Emigraron a México en 1925 y volvieron después a Barcelona. Se afilió a la CNT y a las Juventudes Libertarias en 1936. Durante la Guerra trabajó en la imprenta del periódico confederal “Solidaridad Obrera”. Activa contra el franquismo en la clandestinidad hasta 1953, cuando se exilió a Francia. Participó en las JJLL y en la CNT del exilio. Vive desde entonces en ese país.

9. L. Iturbe, *La mujer en la lucha social y la Guerra Civil de España*, México, Mexicanos Unidos, 1974.

mo para una mayor actividad y protagonismo en las organizaciones políticas y sindicales¹⁰. Por lo que respecta al movimiento anarquista, las podemos encontrar en el sindicato de la CNT y en la organización específica anarquista, FAI, en las JJLL, en la Agrupación Cultural Femenina, embrión de la futura organización anarcofeminista Mujeres Libres y sobre todo en los Ateneos Libertarios, los organismos de divulgación cultural que se formaron en todas las ciudades y pueblos del estado español, especialmente en las zonas industriales y rurales donde tenía una presencia el sindicato anarcosindicalista.

La CNT, un sindicato viril

Para valorar el compromiso de las mujeres con el sindicato confederal es necesario tener en cuenta que éste era considerado socialmente como un espacio masculino y en consecuencia la presencia femenina fue minoritaria a lo largo de su trayectoria, y aunque estuviesen afiliadas evitaban frecuentarlo. Las entrevistadas que iban a los locales de la CNT coinciden en decir que siempre se encontraban solas como mujeres militantes, que las pocas que encontraban en el sindicato eran las compañeras de los militantes varones. Las trabajadoras sindicadas del ramo iban de manera puntual y únicamente en el caso de tener que solucionar algún problema concreto (despido, demandas de aumento salarial, etc.). Para cambiar esta situación fue creada la Agrupación Cultural Femenina en Barcelona y otros lugares de España en 1935, que después se transformó en la organización MMLL. Por otra parte, también los trabajadores masculinos habían considerado en el pasado que la asociación obrera no era cosa de mujeres y cuando hacían campañas de propaganda para aumentar la afiliación se dirigían a los hombres, argumentando a menudo la virilidad para activar una mayor defensa de sus intereses laborales y conseguir su adhesión al sindicato: «¿No tenéis conciencia de clase, sois unos castrados?» preguntaba en 1916 la sociedad obrera del ramo de calderería de Barcelona a los trabajadores para convencerlos en su adhesión al mismo. «No somos como ellos [los explotadores] creen masa despreciable, somos hombres»¹¹.

10. G. Nielfa Cristóbal, *Trabajo femenino, legislación laboral y sindicalismo*, en *Sindicalismo y vida obrera en España*, Madrid, Centro de Estudios Históricos de UGT, 1996, pp. 1-13; E. Vega, *Mujeres y asociaciones obreras frente al seguro obligatorio de maternidad durante la Segunda República*, en C. Borderías (ed.), *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea, 1836-1936*, Barcelona, Icaria-Publicaciones UB, 2007, pp. 253-273; A. Aguado, *Cultura socialista, ciudadanía y feminismo en la España de los años Veinte y Treinta*, en "Historia Social", 2010, n. 67, pp. 131-153.

11. "Solidaridad Obrera", 1 noviembre 1916, p. 2, y 14 noviembre 1916, p. 2, en C.

En realidad, existía una fuerte competencia entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo, ante los salarios inferiores que ellas tenían y ante su progresiva incorporación al mundo laboral gracias a la creciente mecanización de la industria. Para mantenerlas alejadas de los sectores productivos, las asociaciones obreras desarrollaron diversas estrategias en los años de la primera guerra mundial. Las del sector metalúrgico y también del vidrio de Barcelona controlaban el proceso de aprendizaje, con el acuerdo de la patronal, y se evitaba que accedieran a él las mujeres. Ello dificultaba enormemente su trabajo también como trabajadoras adultas, siendo prácticamente marginadas del sector. También evitaban la incorporación de las mujeres y de los aprendices en la asociación obrera por considerarlos fuerza de trabajo poco cualificada. En el sector del vidrio incluso se negaban a aceptarlas en las Juntas del sindicato y también en las de las secciones del ramo dónde su trabajo era mayoritario, a pesar de existir resoluciones sindicales en sentido contrario. Lo mismo sucedía en otros sectores productivos como el textil¹². Paralelamente, existían declaraciones que justificaban su exclusión del sector señalando que el lugar de la mujer era el hogar y que su trabajo era el del cuidado de la familia y los hijos. En el importante Congreso de la Confederación regional del Trabajo de Cataluña, que se celebró en Sants (Barcelona) entre el 28 de junio y el 1 de julio de 1918, se afirmó que los sindicatos tenían que favorecer la organización de las mujeres y que los sindicatos mixtos tenían que procurar que en las Juntas sindicales hubiese mujeres¹³.

Con la aprobación del Sindicato Único (SU) del ramo (CNT), realizada en el mismo Congreso en 1918, se hizo evidente una fuerte resistencia de las sociedades obreras de cada ramo a transformarse en la nueva estructura y a perder su autonomía y el control del propio oficio. Por ello mantuvieron en muchos casos su identidad corporativa hasta la República, hecho que salía a la superficie sobre todo en los conflictos laborales por su consideración contraria ante la competencia del trabajo femenino e infantil¹⁴. Es cierto que con la creación del SU de la Metalurgia (CNT), en 1918, alguna cosa mejoró en el sector al aprobarse un acuerdo de integración de la

Villar, *Clase y género. Estrategias de exclusión del sindicalismo en el sector del metal. Barcelona, 1900-1936*, en C. Borderías (ed.), *op. cit.*, p. 171.

12. J. Ibarz, "Con gesto viril". *Política sindical y trabajo femenino en la industria del vidrio de Barcelona (1884-1930)*, en C. Borderías (ed.), *op. cit.*, pp. 191-225; C. Enrech, *Género y sindicalismo en la industria textil (1836-1923)*, *ivi*, pp. 127-162.

13. "Solidaridad Obrera", 30 junio 1918, p. 1, en C. Villar, *op. cit.*, p. 171.

14. A. Balcells, *El sindicalisme a Barcelona...*, cit.; P. Gabriel, *Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares*, en S. Tavera (ed.), *El anarquismo español*, en "Ayer", 2002, n. 45, pp. 105-145, e Id., *Clase obrera i sindicats a Catalunya...*, cit.

mujer en el sindicato. Sin embargo, el recién creado SU del ramo del metal no realizó una campaña específica para activar su sindicación ni tampoco en las diversas secciones¹⁵.

Como consecuencia de la actitud de las asociaciones obreras ante el trabajo y ante la sindicación femenina, existía una consideración social del sindicato como espacio masculino. Aunque las jóvenes obreras trabajasen fuera del hogar y la familia no se les permitía normalmente una mayor implicación en la esfera pública y no era bien visto que se preocuparan de las cuestiones laborales y sindicales, ni tampoco su presencia en el sindicato y en sus actividades. Dominaban las ideas de domesticidad para las jóvenes que las llevaban a focalizar su atención en encontrar marido y formar una familia. Por ello, se procuraba evitar que la hija se juntara con sindicalistas e iniciara una vida militante. Para Conxa Pérez¹⁶, militante de la CNT, ésta era una de las causas de la ausencia de las obreras en los sindicatos:

Una de las causas principales es que los padres no les dejaban ir [...] porque tenían miedo que las jóvenes se volvieran revolucionarias. Había un gran miedo antes, ¿eh?, qué se hiciesen, sobre todo de la FAI. La FAI era el coco, por no decir la CNT, que no había más sindicatos. Pero que éstas se hiciesen de algún sindicato y que lucharan y esto, no les gustaba¹⁷.

Conxa no tuvo nunca ese problema ya que tanto su padre como su hermano mayor eran militantes cenetistas. Ella empezó a trabajar a los 13 años primero en el sector textil y después en las artes gráficas, sector que no abandonó hasta la Guerra civil. Con la proclamación de la República y con la reorganización sindical de la CNT se afilió al Sindicato de las artes gráficas de la CNT. Era un sindicato importante, que en el año 1931 agrupaba en Barcelona a 4.300 trabajadores y trabajadoras, llegando durante los años posteriores a 8.000¹⁸. La mayoría de los militantes eran hombres. A pesar de este hecho, ella formó parte de la Junta del sindicato, durante un tiempo, como vocal.

15. C. Villar, *op. cit.*, p. 173.

16. Conxa Pérez Collado, nacida en Barcelona en 1915, de familia anarquista. Afiliada al sindicato de la CNT y también en la FAI. Participó en los diversos movimientos de carácter insurreccional que se hicieron durante la República. Durante la Guerra civil se fue al frente de Aragón como miliciana y luego participó en una industria de guerra colectivizada en Barcelona. Exiliada en Francia unos años, en 1942 volvió a Barcelona, donde vive actualmente.

17. Entrevista a C. Pérez, Barcelona, octubre 2008. Traducción del original catalán por la Autora.

18. E. Vega, *Entre revolució i reforma...*, cit., pp. 139-149.

Yo no he tenido nunca dificultad ni complejos, primeramente porqué los hombres me han respetado siempre. Incluso he intentado llevar alguna chica [al sindicato] pero estaban cuatro días. Y se iban creyendo que allá no hacían nada, en cambio algunas que había llevado al [Ateneo] Faros sí que continuaban. Pero el sindicato costaba mucho, era una lucha continua, es muy difícil esto para las personas que no tienen idea de ninguna clase de entrar en un sindicato. [...] Los sindicatos eran una cosa más revolucionaria, íbamos de cara a los conflictos. Y lo otro era mucho más cultural¹⁹.

Tampoco Joaquina Dorado²⁰ tuvo problemas con su familia cuando se integró en el SU de la Madera de Barcelona (CNT). Su padre era un republicano y simpatizante de la CNT y aceptó sin problemas la incorporación de la hija a las actividades del sindicato. Ella trabajaba en un grande taller de tapicería con una cincuentena de trabajadores, casi todos hombres, y era la única sindicada. Decidió afiliarse a la CNT al darse cuenta de las difíciles condiciones laborales del sector. Tenía 17 años. «El obrero de la madera era un esclavo, pero verdaderamente, pagaban poco, [estaban] muy explotados. Y eso determinó ya mi decisión de entrar en el Sindicato de la Madera, que era el que me correspondía»²¹.

Precisamente, un día, encontramos al abrir el taller, una convocatoria del sindicato. Y, después de terminar el trabajo, fuimos todos [los trabajadores del taller] a la calle Rosal, al Pueblo Seco, que era mi camino, que yo vivía allí. Y nos habló un delegado, Andrés. Él ya sabía que yo era de la CNT, que tenía el carnet. Y estubo allí hablándoles, hablándoles y los hombres terminaron decidiendo no afiliarse a la CNT, no sindicarse [...] Yo callaba. Y, Andrés, el delegado éste, ya no pudo más y estalló y dijo: ‘¿No os da vergüenza, con el patrón que tenéis y sois todos hombres y la única que está sindicada es una mujer?’. Entonces se quedaron asombradísimos y se sindicaron todos.

También en este caso se utilizó un argumento de la masculinidad para propiciar la sindicación del taller. Había pocas mujeres en el Sindicato de la Madera, sector predominantemente masculino. A pesar de esto, Joaquina siempre se sintió bien acogida.

19. Entrevista a C. Pérez, cit.

20. Joaquina Dorado Pita, nacida en La Coruña, en 1917. Se trasladó a Barcelona con su familia en 1934. Se afilió a la CNT, participando muy activamente. Durante la Guerra luchó contra la sublevación militar y fue miembro del Comité de Defensa de Barcelona. Activa en el Consejo de Economía socializada de la Industria de la Madera de Cataluña. Se afilió a las JJLL del Pueblo Seco. Exiliada en Francia volvió a España en 1948 y fue detenida, sufriendo pena de prisión durante tres años, de la que consiguió salir con unas condiciones de salud muy precarias. Nuevamente exiliada a Francia. Actualmente vive en Barcelona.

21. Entrevista a J. Dorado, Barcelona, julio 2008.

El ambiente era buenísimo, además, todos me tenían una consideración estu-
penda. Las únicas mujeres que vi en el sindicato fueron las compañeras de los mili-
tantes. No vi a nadie allí como yo, que estuviese afiliada. Afiliadas sí había muchí-
simas seguramente, pero que estuviesen así al tanto y se interesasen, no vi ninguna.

Frecuentó bastante el sindicato que, según recuerda, durante aquellos
años estaba dedicado fundamentalmente a la cuestión laboral y sindical. El
SU de la Madera era uno de los más potentes de Barcelona, con más de
10.000 afiliados del ramo. Existieron muchos conflictos con la patronal de
la madera en aquel tiempo²². Solamente después de julio de 1936, Joaquina
Dorado comenzó a militar en las Juventudes Libertarias y a interesarse por
las cuestiones más culturales e ideológicas.

Los militantes más cercanos tomaron mucho interés en informarme de cosas.
Cosas que habían pasado, cómo les habían boicoteado, todo eso me lo explicaron
en los momentos que pasé en el sindicato. Había un compañero, Tomaset, este se
dedicó a explicarme cosas. Yo en el Sindicato de la Madera les estuve muy agrade-
cida a los militantes, que la mayor parte están muertos ya. Yo aprendí mucho allí.

El testimonio de Casilda Méndez Hernández²³, la conocida miliciana del
País Vasco, militante de CNT durante la República y de la Agrupación Cul-
tural Femenina de San Sebastián en 1936, confirma que fuera de Cataluña
también el sindicato era considerado socialmente como un lugar poco
apropiado para la mujer. «Las mujeres [de San Sebastián] solían ir al sindi-
cato, a escondidas del marido. Iban allí porque encontraban un calor huma-
no, un espíritu de solidaridad, que no se encontraba en ningún otro organis-
mo»²⁴. También las mujeres vascas participaban en las luchas sociales y la-
borales, que eran de una extrema dureza durante aquellos años por la in-
transigencia de los patronos. «Éramos poquitas, pero lo poníamos todo. Al
principio estábamos entregadas a lo que se llamaba la lucha o la causa. Ya
luego se convirtió, además, en lucha feminista».

Cada vez que había una huelga en un taller — ya existían talleres que sólo ocu-
paban a mujeres —, porque se les pagaba mucho menos que si fueran hombres,

22. E. Vega, *Entre revolució i reforma...*, cit., pp. 207-209; 248-249.

23. Casilda Méndez Hernández (San Sebastián, 1914-Biarritz, 1992). Militante de CNT
y de las JJLL. Activa en los hechos de octubre de 1934, siendo detenida y condenada a pri-
sión donde estuvo hasta la victoria del Frente popular. Miliciana en los frentes del Norte,
Madrid y Aragón. Exiliada a Francia en donde vivió hasta su muerte. M. Iñiguez, *Esbozo
de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Loren-
zo, 2001, p. 295.

24. L.M^a Jiménez de Aberasturi, *Casilda, miliciana. Historia de un sentimiento*, en M.
Chiapusso, Ead., *Los anarquistas y la guerra en Euskadi*, Donostia, Txertoa, 2009, p. 468.

allí estábamos nosotras. [...] A la patronal no le gustaba que las obreras fueran a sindicarse en la CNT, por ser el coco. Y, si se afiliaban a ella, les recomendaban que rompieran el carnet cenetista; si no, las amenazaban con perder el empleo. Entonces intervenía la CNT, incluso declaraban la huelga en ese establecimiento, obligando así al patrón a reconocer esa organización, como lo hacía con la UGT. Las compañeras venían a nuestra organización porque era una época de lucha, de verdadera lucha sin cuartel, incluso para conservar un triste carnet. ¿Qué es un carnet? Para aquellos patrones cerriles, de mentalidad antediluviana, un carnet sindical significaba algo como una derrota. No obstante, algunas que se habían afiliado rompían el carnet antes de perder el puesto de trabajo.

Otra causa de la ausencia de la mujer de los sindicatos era su desinterés ante las cuestiones sindicales y laborales. En la mayoría de los casos únicamente se acercaban a ellos para solucionar un problema puntual en el trabajo o si se producía un conflicto, solucionado éste dejaban de frecuentarlo.

Cuando había un conflicto en una fábrica iba al sindicato alguna chica más, porque iban a defender una cosa concreta. Pero entonces iban allá, y generalmente discutíamos cosas de las ideas y de más, a muchas chicas esto no les llamaba la atención, no les gustaba, no les interesaba²⁵.

Antònia Fontanillas apunta también como causa de la ausencia femenina en el sindicato la escasa motivación ante los temas ideológicos. Como en el caso anterior, esta militante empezó a trabajar en el ramo de las artes gráficas, primero en Méjico, en donde vivía exiliada la familia desde la dictadura de Primo de Rivera, y después en Barcelona cuando se produjo el retorno en 1934. Cuando los aprendices de la tipografía Riusset, donde trabajaba, decidieron sindicarse en la CNT en mayo de 1936, las aprendizas también lo hicieron. Hasta el momento, la única asociación obrera que existía en el taller era una sociedad obrera corporativa llamada “La Solidaria”, que agrupaba a los litógrafos pero donde no podían entrar los aprendices. Los primeros gozaban de un buen salario, pero los y las jóvenes obreras ni estaban sindicadas ni tenían ninguna protección. Por ese motivo, promovieron la sindicación de todos los trabajadores del taller en el SU de artes gráficas (CNT), en donde se daba entrada a todas las categorías laborales sin discriminación. Las mujeres eran una mayoría en el taller, una cincuenta. Antònia fue escogida delegada sindical de su sección. Empezó a frecuentar el sindicato y las asambleas, observando que no existía ningún núcleo femenino excepto el suyo. Su trabajo sindical consistía entre otras cuestiones en recoger las cotizaciones del taller y llevarlas al local del sindicato. Empezó a frecuentarlo y de vez en cuando iba acompañada

25. Entrevista a C. Pérez, cit.

de alguna compañera del trabajo. No era fácil arrastrarlas para que la acompañasen ni tampoco para asistir a las asambleas.

Yo trataba que alguna chica me acompañara [al sindicato], para no ir sola y para que se interesaran también, ¿no? De vez en cuando iba a cotizar al sindicato y un día, me acuerdo que vi a la pizarra [...] que había una asamblea de litógrafos, y dije, ‘Chicas, hay una asamblea’ y al menos se interesaron 10 o 12. Y allí no había más que hombres y las únicas mujeres éramos nosotras²⁶.

Antònia recuerda que después del 19 de julio de 1936 muchos aprendices que habían promovido la sindicación del taller se fueron con las milicias al frente y ya no volvieron al trabajo. También ella, que tenía 19 años, con un grupo de compañeras quisieron apuntarse a las milicias. Eran las mismas que meses atrás evitaban ir al sindicato y asistir a los debates sobre cuestiones ideológicas.

La mujer ha actuado en un terreno o en otro, pero quizás es más pragmática y de cosas concretas y la abstracción de las ideas no le ha interesado demasiado. Porque [...] aquellas chicas, por ejemplo, cuando estalló el movimiento, tanta reticencia para ir [al sindicato], en cambio tuvieron una sensibilidad para ir al frente, ¿eh? Aquellas chicas no se habían interesado sindicalmente ni para conocer la organización ni para actuar.

El testimonio de Julia Hermosilla²⁷ corrobora el de Fontanillas como explicación de la ausencia femenina del sindicato. Para la joven militante de la CNT y de las Juventudes Libertarias, su interés prioritario era la acción. Aunque frecuentaba el sindicato confederal de Sestao (Vizcaya), donde vivía, desde los 14 años se preocupaba más en reseguir las actividades del sindicato y de las JJLL que las cuestiones ideológicas.

Mi cosa era la cosa activa no la cosa intelectual. Hombre, que yo he sabido siempre leer y escribir, siempre ¿comprendes?, yo no he sido analfabeta nunca. Pero lo que te quiero decir que yo la cosa intelectual no entraba, yo lo que entraba como aquel que dice en la cosa bélica, de transportar pistolas de aquí allá, de

26. Entrevista a A. Fontanillas, Dreux, julio 2005 y abril 2007. Traducción del original catalán por la Autora.

27. Julia Hermosilla Sagredo (Sestao, Vizcaya, 1916-Bayona, 2009), de familia anarquista. Se afilió a la CNT y a las JJLL muy joven. Formó parte del grupo artístico de la CNT de Santurce (Vizcaya). Participó en los hechos acaecidos en octubre de 1934 en esta localidad. Con la Guerra, se alistó como miliciana para ir al frente de Oxandiano (Vizcaya), donde fue herida en un fuerte bombardeo que le dejó graves problemas de audición. Con su compañero Ángel Aransáez, se refugió en Barcelona, al caer el Frente del Norte, y posteriormente se exilió en Francia donde vivió hasta su muerte.

ir a Eibar y estar con los compañeros y los no compañeros, robar pistolas *pa'* llevarlas a tal sitio. O sea que a mí me ha *gustao* más la cosa de riesgo²⁸.

Se puede afirmar pues que por diversas causas las mujeres que militaron en la CNT fueron una minoría y consiguieron superar los obstáculos sociales que tenían la mayoría de afiliadas gracias al apoyo de los familiares también cenetistas o simpatizantes con el anarquismo. Su compromiso con el sindicato anarcosindicalista tuvo diversos grados de intensidad, pudiéndose establecer una tipología de mujeres militantes en el sindicato de la CNT²⁹. En el primer grupo podemos incluir a las militantes más comprometidas que iniciaron su militancia en el sindicato de ramo donde trabajaban y por ese motivo seguían la problemática del trabajo y de las injusticias sociales existentes en el mundo laboral. Se implicaron con diversos grados en los cargos sindicales e incluso participando en la Junta del sindicato. Formaron parte del grupo de militantes del ramo que frecuentaban asiduamente el local cenetista y discutían no sólo sobre la problemática del ramo sino también sobre el sistema de explotación, la manera de acabar con ella y con la sociedad capitalista y también la alternativa de crear en su lugar una sociedad comunista libertaria. Este grupo era una minoría respecto a las obreras sindicadas. Podemos incluir en él a algunas de las militantes ya nombradas: Joaquina Dorado, Casilda Méndez, Julia Hermosilla y Conxa Pérez.

En un segundo sector, encontramos a las militantes de empresa, las delegadas sindicales que habían estado escogidas en el trabajo para recoger las cotizaciones o hacer alguna tarea representativa de la CNT. Este compromiso era menor que las del primer grupo pero también les suponía ir de tanto en tanto al sindicato a liquidar las cuentas; eran también una minoría. Entre las militantes entrevistadas citadas podemos incluir a Antònia Fontanillas. Ella misma reconoce que en este momento, en el año 1936, cuando se sindicó y fue elegida delegada de las aprendizas de su trabajo “estaba en las nubes” respecto a la problemática social y política. Y, finalmente, el último grupo estaba constituido por las afiliadas, las que se limitaban a cotizar y no tenían ninguna otra relación con el sindicato. Daban normalmente apoyo al delegado o delegada del sindicato en el taller o la empresa y se dirigían a ella si existía algún problema laboral. Eran la mayoría de las mujeres sindicadas y la mayoría de las compañeras de Antònia Fontanillas en la empresa Riussset, las cuales se resistían a acompañarla al sindicato.

28. Entrevista a J. Hermosilla, Bayona, junio 2007.

29. A. Monjo establece una tipología algo diferente para la militancia masculina: véase *Militants. Participació i democràcia a la CNT als anys trenta*, Barcelona, Laertes, 2003, e Id., *Militantes y afiliados cenetistas en los años treinta*, en M. Vilanova (ed.), *El poder en la sociedad. Historia y fuente oral*, Barcelona, Antoni Bosc, 1986, pp. 99-104.

Los Ateneos Libertarios, cultura alternativa y sociabilidad

Otro sector de militantes lo formaban las jóvenes obreras que asistían a las actividades de los AL. Mientras el sindicato era un espacio masculino, frecuentado únicamente por una minoría femenina, el Ateneo era mixto y contaba con la presencia tanto de hombres como de mujeres y de enteras familias. Eran muchas las obreras que frecuentaban los Ateneos y que se comprometían en las múltiples actividades que ofertaban las diversas secciones.

No se puede comprender la importancia y el funcionamiento del movimiento libertario español sin tener en cuenta este espacio paralelo al sindicato, el AL, y también el papel que jugaba en el barrio, en el espacio urbano donde estaba ubicado³⁰. Las causas del arraigo del anarquismo catalán residen no solamente en la efectividad de funcionamiento de los sindicatos confederales, sino también en su presencia en el barrio a través de las actividades del Ateneo. La CNT no se limitaba únicamente a las cuestiones laborales y sindicales sino que añadía a su radio de acción la cultura libertaria y obrera. El interés de las mujeres por el AL era manifiesto por su gran afluencia hacia las actuaciones de las diversas secciones: desde el excursionismo al cuadro escénico, de las clases de alfabetización a las conferencias, participaban y a menudo eran más numerosas que los hombres. Jóvenes de los dos sexos podían socializar, formarse, discutir, participar como actores y actrices en obras de teatro y hacer salidas al aire libre por un módico precio. Muchas de nuestras protagonistas reconocen la importancia que esta plataforma cultural y de sociabilidad tuvo para su formación y para su vida de relaciones afectivas. Las lecturas comentadas y las conferencias abrían la mente de las jóvenes que no habían tenido prácticamente ninguna formación en las escuelas, donde sólo habían aprendido a leer y a escribir. La ideología anarquista y anarcosindicalista impulsaba la formación cultural como elemento imprescindible para poder participar en la revolución futura. Ésta no podía ser hecha en absoluto por analfabetos. Por este motivo, promovió a lo largo de toda su trayectoria los AL y las escuelas racionalistas como plataformas necesarias para llenar las lagunas de formación intelectual existentes en la clase trabajadora³¹.

30. P. Gabriel, *Sociabilitat de les classes treballadores a la Barcelona d'entreguerres, 1918-1936*, en J.L. Oyón (ed.), *Vida obrera en la Barcelona de entreguerres, 1918-1936*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània, 1998, pp. 99-126; A. Monjo, *Barrio y militancia en los años treinta*, *ivi*, pp. 143-157, y J.L. Oyón, *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerres, 1914-1936*, Barcelona, Serbal, 2008.

31. J. Navarro Navarro, *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra civil*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002; Id., *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y*

Durante la República existió una gran proliferación de Ateneos. Solamente en Cataluña se habla de la existencia de más de doscientos centros culturales de carácter diverso: racionalista, libertario, naturista, excursionista, sindicalista, etc. Y de éstos, setenta estaban en Barcelona y en Hospitalet del Llobregat³². No todos tuvieron una vida larga, por la represión gubernamental que sufrieron a partir de 1933, cuando el estado republicano endureció su posición respecto a la CNT³³. La mayoría de Ateneos tenían una escuela racionalista y la suspensión de sus actividades afectaba también a la escolarización de muchos hijos de obreros. “Solidaridad Obrera”, el órgano regional de la CNT de Cataluña, se quejaba en septiembre de 1933 que desde principio de año había entre quince y veinte AL clausurados, es decir, desde hacía nueve meses.

A pesar de esta trayectoria intermitente, el papel de los AL fue fundamental para alguna de nuestras protagonistas que vivieron intensamente estos años de relativa libertad política. Recuerda Conxa Pérez:

Entonces nos cogió una fiebre que queríamos hacer cosas. Mi hermano era socio de un coro que tenían formado en el barrio, que era un coro de “caramelles”³⁴ [...] Nos enteramos, no sé por qué razón, que se estaban formando ateneos en todos los barrios. Y supimos que en la Avinguda Mistral se formaba uno³⁵. Y éste es el que nos cogía más cerca. Nosotros lo hablamos con los chicos del coro, y casi todos estuvieron de acuerdo. Fuimos allá todo el grupo, preguntamos cómo iba, nos gustó y nos afiliamos todos en el Ateneo³⁶.

El Ateneo Faros, que Conxa Pérez frecuentó, era uno de los más importantes de Barcelona y publicaba, además, el periódico “Nueva Humanidad”, dedicado a la difusión de la cultura y de la educación racionalista. También pretendía coordinar los diversos AL y racionalistas existentes, especialmente en Cataluña³⁷.

sociabilidad libertarias en el País Valencià, Valencia, Universidad, 2004; y F. Aisa, *La cultura anarquista a Catalunya*, Barcelona, Edicions de 1984, 2006.

32. P. Solà, *L'Ateneisme à crata durant la Segona República*, en “L’Avenç”, 1978, n. 11, p. 70.

33. E. Vega, *Entre revolució i reforma...*, cit.

34. Los coros de “caramelles” se creaban para cantar coplas y canciones tradicionales catalanas en las fiestas y actuaban por las calles recogiendo dinero.

35. Se refiere a la Agrupación Pro-Cultura Faros que inició su trayectoria el 10 de septiembre de 1930. Tuvo diversas sedes sociales, una de ellas estaba en la Avda. Mistral 17, 1º de Barcelona. Fue clausurada el 23 de abril de 1933 y abrió nuevamente sus puertas el 15 de septiembre de 1933. Archivo Histórico de la Delegación de Gobierno de Barcelona (en adelante AHDGB), volumen 8, expediente 14.679.

36. Entrevista a C. Pérez, cit.

37. Salieron 12 números de la revista “Nueva Humanidad” entre marzo (n. 1, 10 marzo 1933) y junio de 1933, en J. Navarro Navarro, *Ateneos y grupos àcratas...*, cit., p. 354.

Era algo admirable, ¿eh?, lo que pasó. Bueno, nacían los ateneos como las coles, por todas partes se hacían ateneos. Pues el Ateneo [Faros] tenía varias secciones: una sección era la de cultura general, que también fui a aprender algo, después había una que hacían lecturas comentadas de libros. [...] Leíamos libros de Kropotkin, de Malatesta, también de algún socialista, y leíamos trozos y después comentábamos lo que nos parecía de una idea y de otra idea, y bien, cada uno decía lo suyo. Aquello fue una cosa admirable, ¿eh? Y, bueno, era una vez por semana que nos reuníamos. Después teníamos el cuadro escénico, yo también pertenecía, pero no hacía función porque esto de salir a escena no me ha gustado nunca. Pero habían chicas que valían mucho, [...] porque aquí en los AL hubo un ramillete de mujeres antes de MMLL, que lo que hicieron después MMLL, que lo encuentro todo muy bien, ya lo habían empezado a hacer les chicas de los Ateneos. No fue nada que iniciaron [las de MMLL], fue una continuación. Entonces aquí, había la sección de excursionismo, que cada semana íbamos de excursión. Les excursiones también eran escuelas para nosotros porque por todas partes a dónde íbamos estudiábamos o hacíamos algo. [...] El ateneo fue una verdadera escuela para mí, aquí es donde aprendí casi todo lo poco que sé y, socialmente, pues muchas cosas³⁸.

Otros Ateneos importantes en Barcelona se ubicaron en otros barrios, como en Gràcia, en el Clot, en La Torrassa y en Sants, entre otros lugares. El AL del Clot se creó en junio de 1931³⁹. Era el heredero del Ateneo Naturista Ecléctico construido en el barrio en la década de los años Veinte. Este centro había sido muy activo en la difusión de las corrientes naturalistas e individualistas que se habían introducido en el anarquismo por influencia de los pensadores franceses, especialmente Émile Armand y Han Ryner. El grupo “Sol y Vida” había sido el promotor de esta iniciativa, así como de la publicación de las revistas “Ética” e “Iniciales”⁴⁰. Esta agrupación se convirtió durante la República en la sección excursionista del Ateneo del Clot. En sus inicios contaba con una cincuentena de afiliados, casi todos jóvenes, pero muy pronto aumentó su número. Se constituyeron diversas secciones: la de esperanto, la excursionista, la de cultura y la de arte⁴¹. La sección de esperanto organizaba las clases de esta lengua tres veces por semana y asistían unos 35 alumnos de ambos sexos. Una de las prácti-

38. Entrevista a C. Pérez, cit.

39. El AL del Clot estaba en la avenida Meridiana n. 128, cuando se dio de alta el 27 de junio de 1931. Después se trasladó a la Plaça del Mercat n. 2. Fue clausurado en abril de 1933 hasta el 25 de septiembre del mismo año. AHDGB, volumen 8, expediente 14.878.

40. X. Díez, *Utopia sexual a la premsa anarquista de Catalunya. La revista “Ética-Iniciales” (1927-1937)*, Lleida, Pagès, 2001; Id., *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*, Barcelona, Virus, 2007.

41. *Las instituciones culturales y educativas de nuestro movimiento. El Ateneo Libertario del Clot*, “Solidaridad Obrera”, 13 noviembre 1931, en J. Navarro Navarro, *op. cit.*, pp. 363-368.

cas habituales era la de cartearse con otros jóvenes esperantistas de todo el mundo. Posteriormente, se formó también una Sección femenina que agrupaba específicamente a las afiliadas, que llegaron a ser más de cincuenta. En esta sección se hablaba de las relaciones entre los sexos y de cómo luchar por la hermandad de la humanidad.

La sección de excursionismo que era una de las más activas y, seguramente, la más popular, ya que tenía una gran acogida por parte de las familias del barrio y de otros sitios indistintamente de la edad y el género, organizaba excursiones semanales. Concha Liaño, que frecuentaba el Ateneo, esperaba toda la semana a que llegase el domingo para ir con ellos de excursión. Allí cantaban, leían algún texto y lo debatían, inventaban historias; en definitiva, se divertían y aprendían en aquel ambiente anarquista familiar.

Todo el Ateneo iba de excursión. [...] Todos los domingos iban familias enteras, nos juntábamos muchos en esas playas. Y era muy bonito. Nos juntábamos pero muchos, los abuelos, los tíos, los niños. Era muy bello. Y también hacían grupos que discutían siempre sobre las ideas. [...] Fue una época muy bella y la gente muy sana. Yo tengo unos recuerdos tan bonitos de eso. [...] Aquellos muchachos eran de verdad magníficos, tan altruistas, tan sinceros, tan anarquistas. Y eran muchos. De todas las barriadas nos juntábamos⁴².

La sección de cultura también era muy activa. Habían formado una amplia biblioteca de más de 800 volúmenes que podían ser consultados en la sala o llevarse los a casa con préstamo bibliotecario. Organizaban semanalmente ciclos de conferencias que se impartían en el mismo Ateneo y, cuando había muchos asistentes, se realizaban en el cine Recreo que se encontraba cerca del local. Los vecinos seguían estas charlas con mucho interés, en donde, a menudo, participaban los más destacados militantes anarcosindicalistas. A Concha Liaño le gustaba asistir a las conferencias que se realizaban en el Ateneo, pese a que éstas acabaran un poco tarde. Su madre no estaba de acuerdo con los horarios de su hija y a menudo la reñía por considerar que esos horarios no eran adecuados para una joven de dieciséis años. De manera imprevista, por intermediación de su padre, Concha consiguió algo que le parecía imposible: la libertad de asistir a las conferencias y volver a casa cuando éstas terminaran. Un día que hubo una conferencia de Federica Montseny encontró a su padre, periodista colaborador de “Solidaridad Obrera” Ricardo Liaño, “Hermes”, también entre el público; una vez finalizada la conferencia, su padre y ella fueron camino de su casa donde la esperaba su madre, preocupada, en la puerta. Eran las once

42. Entrevista a Concha Liaño, Barcelona, noviembre de 2007.

de la noche y cuando la madre protestó por los constantes horarios nocturnos de la hija, el padre intercedió diciendo que la dejase llegar a la hora que quisiera: «Déjale toda la libertad que quiera, [...] que es más inteligente que tú y que yo». Gracias a esta ayuda inesperada pudo conseguir tener la llave de su casa, cosa que era totalmente insólito en una joven de dieciséis años en los años Treinta.

Concha Liaño había llegado al AL del Clot siendo aún una adolescente gracias a la invitación de su vecino Palmiro Aranda; allí encontró la identidad que tanto buscaba. «Cuando yo llegué al Ateneo vi que pensaban exactamente igual que yo, sobre la religión, sobre la familia, sobre el estado actual. Y eso fue para mí una bendición llegar allá». Descubrió el anarquismo, ideología de la que no se separó nunca. Encontró con las jóvenes y los jóvenes libertarios del Ateneo un mundo donde, por primera vez en su vida, se sintió acogida y reconocida, y a su vez un lugar donde poder participar de manera entusiasta en las diversas actividades.

En el Ateneo se podía encontrar gente de diferentes procedencias, los jóvenes, sin ninguna diferenciación de género, compartían aficiones y debatían sobre la situación política del momento. Fue allí donde conoció a Soledad Estorach, una activa militante de las JJLL, con quien compartía las mismas inquietudes sobre el tema de la subordinación femenina y las maneras de superarla⁴³. Más tarde ambas fundaron la agrupación MMLL de Cataluña formando parte de los Comités regionales y locales, desde donde realizaron una gran labor organizativa y de propaganda. El Ateneo fue también el lugar donde Concha conoció a quien por un tiempo fue su compañero, Alfredo Martínez, seis años mayor a ella y dirigente de las JJLL. Él formaba parte del grupo “Cultura rebelde”⁴⁴.

Nos reuníamos, comentábamos, tratábamos de leer, nos ilustrábamos, cuando nos juntábamos. Pero allí, en el Ateneo del Clot, estaban toda la gente perteneciente a la FAI, a la CNT, a las Juventudes Libertarias, todos nos reuníamos allí. [...] Y había un espíritu de fraternidad, de solidaridad entre nosotros ¡tan bello! Éramos anarquistas de verdad. Era muy bello. Ese deseo de ayudarnos, ese amor que sentíamos por los demás, esos deseos de superarnos⁴⁵.

43. Soledad Estorach Esterrí (Albatàrrec, Lleida, 1915-París, 1993) formó parte de las JJLL durante la República y de la FL de Mujeres Libres de Barcelona durante la Guerra. Desarrolló una gran actividad durante este período haciendo campañas de propaganda para esta organización: véase E. Vega, *L'organització femenina Mujeres Libres a Lleida. Soledat Estorach*, en *Dones de Lleida. De la Restauració a la Guerra civil*, Lleida, Alfazeta, 2010, pp. 41-50.

44. Alfredo Martínez era miembro del CR de las JJLL catalanas en 1936 y del Comité revolucionario del Clot en julio de 1936. Murió asesinado en los Hechos de Mayo de 1937. Cfr. M. Iñiguez, *op. cit.*, p. 381.

45. Entrevista a C. Liaño, cit.

Las Juventudes Libertarias y la FAI, ideología y acción

A través de la implicación en las actividades de los AL y los sindicatos, algunas jóvenes se ponían en contacto con los grupos de afinidad anarquista y comenzaban su militancia en las JJLL y en la FAI. La constitución del grupo se hacía a veces con el grupo de amigos que ya se tenía previamente o con los nuevos que se encontraban en el Ateneo o sindicato. Las amistades creadas de pequeños en las Escuelas Racionalistas era también otra plataforma de conexión y de afinidad que servía para crear un grupo. Algunas de nuestras protagonistas que asistieron a las actividades de los Ateneos, militaron también en las JJLL y en la FAI. No todas tenían carnet sindical. El tema laboral y sindical, como hemos visto, interesaba menos que el cultural y en los Ateneos y en los grupos anarquistas ellas ponían toda su pasión y energía.

El grupo anarquista era reducido, estaba formado entre doce y quince personas y se caracterizaba por un mayor compromiso e identificación con los ideales anarquistas que el de los miembros del sindicato confederal. No eran los temas laborales, ni los profesionales los que unían al grupo, sino los ideológicos. Estos grupos, llamados específicos, podían formarse con el objetivo de llevar a cabo alguna actividad concreta, como la organización de un Ateneo, la creación de una Escuela Racionalista o la edición de un periódico. También se podían reunir para preparar alguna acción concreta como por ejemplo, una protesta o un atentado. Cuando querían organizar un grupo, lo único que tenían que hacer era reunirse las personas que deseaban formar parte de él y de común acuerdo buscaban un nombre y solicitaban la entrada a la FAI. Los grupos estaban formados también por mujeres, que por lo general eran las hermanas y compañeras de algunos de los miembros masculinos; también era bastante normal la presencia de otros familiares, como hermanos y primos.

Hay que aclarar que el grupo de afinidad no era por definición necesariamente violento; en realidad, había dos formas de entender la acción. Por un lado, los partidarios de promover una actividad cultural y propagandista desde múltiples facetas; como por ejemplo la difusión del esperanto, del naturismo, del laicismo, del pacifismo, del feminismo, del vegetarianismo y del neomaltusianismo, entre otros. Estos grupos eran pacifistas y establecían relaciones solidarias y de fraternidad con los otros. Un ejemplo de esto era el grupo “Sol y Vida” del barrio del Clot de Barcelona, que se formó para difundir y poner en práctica el naturismo y el excursionismo.

Por otro lado, estaban los grupos de afinidad con objetivos más sociales y revolucionarios. Estos aceptaban la acción violenta de una minoría para conseguir mejoras inmediatas y para cambiar la sociedad capitalista, llegando así a la sociedad revolucionaria. Este fue el caso del grupo “Los

Solidarios”, que tuvo un importante papel durante la República, como impulsor de la táctica de la “gimnasia revolucionaria”, que iba dirigida a preparar a los trabajadores para la llegada de la revolución, así como también a desgastar a las instituciones republicanas. Entre sus miembros estaban los conocidos militantes anarquistas Joan García Oliver, B. Durruti, F. Ascaso, entre otros⁴⁶.

La creación de grupos anarquistas fue importante en los primeros años de la República, bajando su influencia en los años posteriores también por la persecución sistemática y la represión que sufrieron a partir del año 1933 en todo el estado. En el Pleno nacional de Regionales de la FAI, reunidos a finales de enero de 1936 en Madrid, había una representación de 225 grupos anarquistas catalanes, de los cuales 27 pertenecían a la ciudad de Barcelona⁴⁷.

Muchas veces las iniciativas culturales y de propaganda partían de los miembros más jóvenes de los grupos, ya fuesen en los sindicatos confederales o en los Ateneos. Este hecho hizo que existiese una cierta “especialización” de las tareas. El trabajo de las JJLL se reducía al ámbito cultural y de propaganda a diferencia de los mayores que se especializaban en tareas organizativas sindicales y en la lucha económica y revolucionaria. Esta situación fue el origen de la creación de las JJLL, formalmente constituidas en 1932 en Madrid, cuando celebraron su primer congreso nacional con el objetivo de crear una organización peninsular. Algunas de nuestras protagonistas supieron de la existencia de los grupos anarquistas ya fuese a través de los Ateneos Libertarios o del sindicato cenetista, comenzando a militar en las JJLL desde la época de la República. Este es el caso de Concha Liaño que, al igual que otros jóvenes, se integró en el grupo anarquista “Sol y Vida”. Nunca estuvo sindicada en la CNT. El grupo participaba activamente en todos los actos que desde el Ateneo se organizaban. Para nuestra protagonista, lo que perseguían las JJLL era:

Un instinto de superación, un deseo de que hubiera justicia social. Pero sobre todo un instinto de superación. Un sentimiento muy grande de solidaridad con el resto de los mortales. Muchos deseos de hacer algo para que la situación que se vivía, de tanta desigualdad social, de tanta injusticia social, mejorara. El estar dispuestos a dar la vida para que esto se realizara. Eso eran las Juventudes Libertarias. Todos eran seres muy puros. Ya no hay muchachos como ellos.

46. J. Gómez Casas, *Historia de la FAI*, Madrid, Zero, 1977; E. Vega, *El Trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en el CNT (1930-1933)*, Barcelona, Curial, 1980; S. Tavera, E. Ucelay da Cal, *Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938*, en “Historia Contemporánea”, 1993, n. 9; J. Navarro Navarro, *Ateneos y Grupos ácratas...*, cit.; D. Marín, *Clandestinos. El maquis contra el franquismo, 1934-1975*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002.

47. J. Gómez Casas, *op. cit.*, p. 190.

Mientras que Concha Liaño por su interés en el tema de la cultura y la propaganda, formó parte de un grupo anarquista dirigido a la superación personal y al sentido de la ética, Conxa Pérez formó parte de un grupo anarquista de acción implicado con los acontecimientos sociales y revolucionarios que sucedieron durante la República. Con su grupo de amigos del coro, en donde estaba también su hermano, decidieron sumarse al grupo “Sacco y Vanzetti”, que formaba parte de la FAI. Ella participó con su grupo de la FAI en los movimientos revolucionarios que se dieron en Barcelona en enero y diciembre de 1933. Durante la insurrección del 8 de enero recibieron las órdenes del Comité de Defensa de Cataluña, coordinado por Joan García Oliver, de poner en marcha la táctica de la “gimnasia revolucionaria”. El ejército y las fuerzas de policía, enterados de lo que se preparaba, ocuparon posiciones estratégicas en todas las partes de la ciudad donde se preveían las acciones. El grupo de Conxa Pérez tenía que asaltar el Cuartel de San Agustín en el centro de la ciudad de Barcelona.

Los grupos [de la FAI] eran grupos ya más de acción, la primera cosa que hubo en el 8 de enero, que se decía que íbamos a hacer la revolución. Y, a nosotros, aquel día 8 de enero nos tocó ir a asaltar un cuartel, que estaba en el centro de Barcelona. Y primero se prepararon unas bombas caseras, que no sabemos donde se hicieron [...] Y el grupo, pues teníamos que ir allá, llevábamos una consigna, ¿no?, teníamos que tirar un tiro en el aire y de dentro nos tenían que responder, después ya teníamos que asaltar el cuartel, con las bombas éstas y todo salió al revés. Tiramos el tiro, no respondió nadie, tiramos las bombas, las bombas no valían para nada, eran bombas mal hechas que nos explotaban antes de tirarlas, algunas casi en las manos. No nos matamos entre nosotros por pura casualidad. Bueno, fue un fracaso. Y esto pasó, nos fuimos enterando, en diferentes cuarteles⁴⁸.

Antònia Fontanillas se puso en contacto con las JJLL de las artes gráficas gracias a las visitas semanales que hacía al sindicato, cuando acudía a pagar las cuotas y a recoger los nuevos sellos. Comenzó a militar en esta organización durante la guerra y fue también escogida delegada del sector para ir a la Federación local. Le interesaba más militar en las Juventudes que en el sindicato al estar más interesada en los temas culturales. Empezó a escribir en el mural de las JJLL de manera anónima. Fueron sus primeros escritos. Más adelante, durante el franquismo, amplió sus colaboraciones en el periódico clandestino de las JJLL, “Ruta”⁴⁹.

Otra militante de acción fue Julia Hermosilla que empezó su vida militante ya desde su adolescencia, cuando vendía la prensa confederal por las

48. Entrevista a C. Pérez, cit.

49. A. Fontanillas, *Ma collaboration à Ruta*, en *Clandestinité libertaire en Espagne. La presse*, en “Bulletin du CIRA”, 1995, nn. 36-37, pp. 21-25.

calles de Sestao (Vizcaya). Tenía una buena voz y cantaba anunciando la prensa anarcosindicalista. Ayudaba a su suegra, Josefa Caicedo, que era la corresponsal de toda la prensa anarquista y de la CNT en la zona del Norte de España. Su compañero era Ángel, hijo del destacado militante anarquista Saturnino Aransáez. Ambos militaron en la CNT y en las JJLL de Santurce y de Sestao durante la República. En esta última, importante ciudad industrial de Vizcaya, dominaba la organización socialista UGT, pero también la CNT tenía una importante presencia con 855 afiliados en 1931⁵⁰. Julia participó en la revolución de octubre de 1934. Socialistas y anarquistas unidos en la Alianza Obrera Revolucionaria proclamaron una huelga general revolucionaria que fue seguida unánimemente. Tanto en Santurce, donde vivía Ángel, como en Sestao, la huelga duró varios días, siendo finalmente asaltados los establecimientos alimentarios, para ser distribuidas sus mercancías por toda la población⁵¹. El sindicato de la CNT de Sestao se proveyó de armas, que habían traído desde las fábricas de armamento de Eibar. Contrariamente, en Santurce no tenían. Julia Hermosilla y otra compañera transportaron las armas de un pueblo al otro.

Y nos pusimos como una grande bufanda de éstas de punta *pa'* atrás y nos la atábamos y por aquí pistolas y bombas. Y pasábamos de un pueblo a otro y teníamos que pasar por dos cuarteles de la guardia civil y nosotros transportábamos de un pueblo a otro las pistolas. [...] Que yo no he sabido lo que es miedo. Yo muchas veces lo pienso y digo Juli, ¡estabas loca! yo no estaba normal entonces. ¡Pues que hacía cosas que cualquier mujer no hace, ¡joye!⁵².

La mayoría de las militantes de los grupos anarquistas sufrieron la represión y la cárcel durante la República, siendo detenidas en los diferentes intentos revolucionarios que se realizaron en esos años. Tanto Conxa Pérez como Casilda Méndez fueron detenidas por su participación en esas acciones. Conxa sufrió unos meses de cárcel, con otros miembros de su grupo anarquista, mientras que Casilda lo fue por su actuación en los hechos de octubre de 1934 pasando casi dos años en prisión, siendo liberada únicamente con el final del Bienio Negro y con la victoria del Frente Popular. Ambas mujeres de acción durante la República, así como Julia Hermosilla, fueron las primeras milicianas que junto a sus compañeros se movilizaron para combatir a los militares golpistas.

50. *Memoria del Congreso del Conservatorio, 1931*, en “Revista del Trabajo”, 1976, n. 53, p. 236.

51. M. Villar (Ignotus), *El anarquismo en la insurrección de Asturias*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1994, p. 185.

52. Entrevista a J. Hermosilla, cit.

Conclusiones

Hemos distinguido tres generaciones de mujeres anarquistas, que actuaron en diversas plataformas libertarias desde el inicio del movimiento obrero hasta el final de la Guerra civil: en los sindicatos, en los AL y en diversas agrupaciones (desde las JJLL y la FAI hasta la anarcofeminista MMLL). Gracias a la historia oral hemos podido conocer la experiencia de las mujeres en la CNT y las causas de su minoritaria presencia, así como su mayor preferencia por los AL. Como consecuencia de su implicación en estas agrupaciones laborales, culturales y de socialización, se pusieron en contacto con los grupos anarquistas, militando también algunas de ellas en las JJLL, en la FAI y en MMLL.

No todas las anarquistas se comprometieron con MMLL. La heterogeneidad de sus experiencias se plasmó en una diversidad de opciones militantes. Algunas anarcosindicalistas y pertenecientes a las JJLL y a la FAI vieron con recelo la creación de la organización anarcofeminista, compartiendo los puntos de vista de sus compañeros de militancia respecto a MMLL.

Quizás hoy cambiase de opinión pero entonces les hice frente y allí no se abrió ninguna secretaría de MMLL. Soledad Estorach me quiso convencer todavía fuera de la asamblea y yo le dije: 'No, no insistas, que aquí luchamos juntos mujeres y hombres'. Quizás no la comprendí bien. Allí en el [barrio del] Pueblo Seco, MMLL no hicieron nada⁵³.

En general podemos decir que aunque la presencia femenina haya sido minoritaria en las agrupaciones anarcosindicalistas, su acción ha sido importante, por romper moldes respecto el papel de subordinación que tenían asignado desde el inicio de la época contemporánea. También en este momento histórico las mujeres fueron marginadas de los lugares de dirección en la economía, la política y la sociedad. Por ese motivo, únicamente mujeres verdaderamente decididas e independientes iniciaron su actividad en formaciones sociales y políticas y tuvieron un importante papel en la esfera pública. La militancia de las mujeres anarquistas tiene que ser comprendida en este contexto de división de esferas y de responsabilidad exclusiva de ellas en la esfera privada, con el cuidado de la familia y los hijos. La dificultad de las mujeres por participar y formar parte del movimiento obrero y anarquista en términos de igualdad en relación a sus compañeros fue subrayada, entre otras, por la activista de MMLL, Soledad Estorach:

53. Entrevista a J. Dorado, cit.

Para la mayoría de los hombres, [...] la situación ideal era la de tener una compañera que no se opusiera a sus ideas pero que en la vida privada fuera más o menos como las demás. Querían ser militantes las veinticuatro horas del día, y en esas condiciones, desde luego, era imposible que se diera la igualdad. Los hombres estaban tan comprometidos que las mujeres se quedaron atrás casi por necesidad. Por ejemplo, cuando encarcelaban a los hombres, las mujeres debían ocuparse de los hijos, trabajar para sacar adelante a la familia, visitarles en la prisión. En eso las compañeras eran muy buenas, pero para nosotras no era suficiente. Eso no era militancia⁵⁴.

En definitiva, la presencia femenina en el movimiento obrero español no fue fácil desde su inicio, en los años Sesenta del siglo XIX, por tener que superar la desconfianza y la oposición de las sociedades obreras a su trabajo y a su sindicación, así como los diversos obstáculos sociales y familiares. Sin embargo, y a pesar de todas las dificultades, su militancia fue creciendo en las diversas etapas y su papel fue progresivamente más decisivo especialmente durante la Guerra civil y la revolución de 1936.

54. Entrevista a Soledad Estorach, París, enero 1982, en M.A. Ackelsberg, *Mujeres Libres...*, cit., pp. 157-158.